



La fiesta inolvidable

Abril de 1973 no fue un mes cualquiera. El país vivía momentos políticos culminantes mientras el gobierno de facto del General Lanusse llegaba a su fin y tomaba decisiones de último minuto. En ese momento, algunos argentinos esperaban ansiosos uno de los últimos actos del gobierno saliente. Esos hombres y mujeres eran traductores públicos, y aguardaban desde hacía muchos años la sanción de una ley que creara, por fin, el Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires. Atrás quedaría la vieja asociación civil, el Colegio de Traductores Públicos Nacionales, construida con la fuerza de voluntad de aquellos que saben lo que quieren. A partir de ese 25 de abril el Estado delegó el control de la matrícula y la ética en ese consejo profesional, al igual que los colegios de graduados de ciencias económicas, de escribanos y muchos más.

Es difícil imaginar qué sintieron el presidente Gustavo León Evrard y los demás miembros del primer Consejo Directivo que condujo nuestra institución, pero conocemos su obra. Con los escasos recursos de los primeros años tuvieron que difundir la profesión en la sociedad, para que la sanción de la ley se aplicara en la práctica. Esos primeros directivos recorrieron despachos y visitaron humilde y tenazmente a los funcionarios que instrumentarían más tarde la ley 20.305. Las reparticiones debían conocer nuestra norma, para luego poder exigir al público la traducción debidamente legalizada por nuestra entidad profesional. No fue fácil, y la tarea aún hoy no ha terminado. Al mismo tiempo, el CTPCBA

debía "existir" físicamente, contando con una sede digna. Así se compró una pequeña oficina en la calle Corrientes, adquirida con aportes individuales y voluntarios de los miembros, hasta llegar a la sede actual.

Un cuarto de siglo ha pasado y hoy es hora de festejos. Apagadas las luces del II Congreso Latinoamericano de Traducción e interpretación, los traductores públicos celebraremos nuestro XXV aniversario con una cena que, esperamos, convocará a cientos de colegas para compartir una noche de alegrías, recuerdos y homenajes. En la fiesta estarán presentes aquellos que han hecho posible esta historia. También recibirán su recordatorio quienes cumplen 25 y 50 años con la profesión. Participará un autor novel cuya *opera prima* será publicada por el CTPCBA: Emilio Sierra, ex presidente del Consejo Directivo y del Tribunal de Conducta. Cenarán con nosotros los miembros del Consejo Editorial de la primera revista académica que edita este mes nuestra institución, y colegas de colegios de traductores del interior del país. Y, obviamente, por si fuera poco, cenaremos, beberemos y bailaremos hasta el amanecer.

El Colegio desea que todos los colegas puedan participar de este encuentro único acompañados de sus familiares y amigos para hacer de esa noche "la fiesta inolvidable" del CTPCBA. Quienes hoy conducimos esta casa los esperamos ese día para comenzar a construir juntos los próximos veinticinco años de la institución más importante del país de profesionales del idioma. A todos nosotros, ¡feliz XXV aniversario!

El Consejo Directivo